

## **Educación sin Escuela y Aprendizaje sin Educación.**

**Iván Uranga** Investigador Educativo, Miembro de la Red Unidos Por los Derechos Humanos, Proyecto de Economía Solidaria TUMIN en la región del Totonacapan México. [iuranga@tumin.org.mx](mailto:iuranga@tumin.org.mx)

**Resumen:** Ante el fracaso del modelo educativo vigente en México y entendiendo la globalización como un elemento ineludible de la sociedad actual, se plantan alternativas de organización social que garanticen la permanencia de las características culturales regionales en los procesos de formación que incorporen la nueva Sociedad del Conocimiento con la propuesta alternativa de la **Sociedad Solidaria**, creando entornos significativos para el aprendizaje y garantizando los esquemas de certificación de los saberes para dar oportunidad a quien lo requiera de participar en la academia y/o el campo laboral dentro y fuera de la nación. Es necesario entonces reconceptualizar lo que conocemos como escuela y educación, “la educación” ha dejado de ser “el medio” para la transmisión del conocimiento y como instrumento tecnológico jamás puede ser el fin, debemos cambiar el concepto de educación como instrumento mediatizador del conocimiento, de las políticas públicas, del coto de poder gremial, de guardería de control del ejército industrial de reserva, etc. Reconozcamos que los procesos educativos más logrados han dependido del docente y no del modelo educativo y retomemos el concepto del aprendiz como base del nuevo proceso de enseñanza y reestructuremos esta nación desde su cultura casa por casa, calle por calle, barrio por barrio, comunidad por comunidad a través de facilitadores y medios significativos del aprendizaje retomando todos los saberes y elementos tecnológicos de la globalización pero fundamento en la raíz profunda de nuestra cultura.

“En los momentos de crisis, sólo la imaginación  
es más importante que el conocimiento”

Albert Einsten

Ante la crisis mundial, todas las áreas del conocimiento aportan su visión para los cambios sociales en los que vivimos, y la prospección pretende integrar los

resultados de los diferentes ámbitos del saber con la intención de diseñar la sociedad que nos espera en un mundo globalizado, pero la sociedad del futuro no puede quedar al arbitrio de la globalización. La globalización, es el nuevo marco existente en el que se expresan las diferentes manifestaciones humanas, y este se configurará en la sociedad como sea que las personas que la habitan lo deseen configurar. De ahí que la cuestión sea justamente qué tipo de sociedad tendremos en este nuevo marco social.

Las soluciones que se apuntan son, digámoslo así, pluridimensionales. Muy probablemente la fascinación del progreso técnico y tecnológico establece un elenco de posibilidades en el que no resulta extraño que las soluciones sean muy variadas. ¿Vamos hacia una sociedad de la información, del conocimiento? ¿Es ése el panorama que se nos abre, o bien caben otras posibilidades complementarias? Coherentemente con el análisis realizado, esas otras “posibilidades complementarias” no son excluyentes; es decir: la Sociedad del Conocimiento no debe excluir de suyo la **Sociedad Solidaria**, ni a la inversa. Al contrario: una puede requerir de la otra y viceversa. La solución que se adopte dependerá, indudablemente, del prisma con el que se aborde inicialmente la cuestión planteada. Cualquier solución que se considere conlleva claramente un requisito de veracidad.

En México, ante el colapso del modelo educativo oficial, resulta necesario plantearnos de nuevo, ¿qué es la educación? Y dentro de esta pregunta necesitamos saber si la educación debe moderar en lo abstracto o debe servir para un proyecto de nación. La indisoluble sociedad del Estado con las Políticas Culturales y Educativas, después de más de 30 lustros de esfuerzos gubernamentales, desde la Secretaría de Relaciones Exteriores, Justicia, Negocios Eclesiásticos, Instrucción Pública e Industria creada en 1853, pasando por el Ministerio de Fomento, Colonización e Industria de 1856, hasta llegar a la Secretaría de Educación Pública en 1921, dirigida por primera vez por el maestro José Vasconcelos, ha dado como resultado un modelo fallido y absolutamente corrupto de Educación Pública en México, y parto de este ejemplo para intentar graficar el grado de descomposición de una institución que nace dirigida por uno de los

Universales que ha dado México hasta llegar a la insensatez de creer que el actual Secretario de Educación Pública puede llenar esos zapatos.

Las características del mundo y del México de 1921, permitían tener la esperanza de consolidar un proyecto de nación real, en donde los mexicanos podríamos formarnos y dignificarnos, bajo la tutela del Estado, para crear la utopía de una Nación Libre y Soberana. Bajo esta premisa Vasconcelos intentó crear un entorno favorable para los nuevos mexicanos, no sólo creando el concepto mexicano de “escuela oficial” y de “libro de texto gratuito” sino que convocó a miles de mexicanos que tuvieran “vocación de enseñanza” para formar un ejército de educadores e invitó a los grandes pensadores y muralistas a transformar el entorno en una gran escuela que nos dio por primera y única vez una identidad como nación. Es ese México de Vasconcelos al que nos hemos aferrado durante los últimos 95 años, pero los libros de texto gratuitos de Vasconcelos ya no existen, el ejército de educadores con vocación “heredó” sus plazas a una generación que no querían ser maestros, y los murales de O’Gorman, Orozco, Rivera y Siqueiros ya no son suficientes para sostener una identidad que se diluye aceleradamente en el tsunami de la globalización.

Durante los últimos años se ha venido desarrollando la teoría de un aprendizaje significativo, que en esencia plantea que un estudiante relaciona la información nueva con la que ya posee, reajustando y reconstruyendo ambas informaciones en este proceso. Es decir, la estructura de los conocimientos previos condiciona los nuevos conocimientos y experiencias, y estos, a su vez, modifican y reestructuran aquellos. Este concepto y teoría están enmarcados dentro de la psicología constructivista.

El aprendizaje significativo ocurre cuando una nueva información se conecta con un concepto relevante preexistente en la estructura cognitiva, esto implica que las nuevas ideas, conceptos y proposiciones pueden ser aprendidos significativamente en la medida en que otras ideas, conceptos o proposiciones relevantes sean claras y estén disponibles en la estructura cognitiva del individuo, y que funcionen como un punto de anclaje de las primeras. En conclusión, el aprendizaje significativo se basa en los conocimientos previos que tiene el individuo

más los conocimientos nuevos que va adquiriendo. Estos dos al relacionarse, forman una conexión y es así como se forma el nuevo aprendizaje, es decir, el aprendizaje significativo.

En tratados e investigaciones anteriores he intentado identificar al docente en el concepto de “aula” es decir; ante el fracaso del modelo educativo percibimos que los alumnos con alguna formación provenían no de instituciones sino de maestros, individuos con esta “vocación de enseñanza” que independientemente de “programas educativos” se esforzaron por “formar” a sus alumnos o a algún alumno en particular, no está por demás recordar que la “currícula real” de un individuo es la suma de todas sus experiencias de conocimiento y si su “maestro” utilizó las horas de clase para comentar sobre su perro, su familia, su salario o no dijo nada, esa hora pasa a formar parte de la “currícula real” del individuo. Bajo esta premisa todo el entorno significativo para el aprendizaje lo ha tenido que aportar el docente, en un entorno social totalmente desfavorable, dentro de las propias escuelas, la comunidad y el país.

Si el aprendizaje depende de que, tanto el educador como el educando tengan la actitud necesaria para el aprendizaje, la capacidad para transmitirlo y asimilarlo, y el dominio del conocimiento tanto el que se pretende transmitir como el conocimiento base en que se pretende anclar, todo esto en un entorno favorable, no debe sorprendernos que quienes dirijan éste país sean analfabetas funcionales y violentos como producto del perfil real de egreso de nuestro sistema educativo, porque somos producto de este entorno político, ecológico, económico, social y particular es decir somos la suma de nuestra cultura, nuestro entorno y de cada individuo que interactuó con nosotros.

Las nuevas características de nuestra sociedad impiden crear un proyecto de nación a través de un modelo educativo, por el simple hecho de que todas las características sociales, económicas y políticas están globalizadas, es decir; los esfuerzos de todo aquel que pretenda aportar dentro de la educación, deben corresponder a formar individuos en una sociedad globalizada. Es innegable que la globalización, reclama innovación en las estructuras y en la acción individual, y tal podría ser el verdadero problema de la globalización: no los medios que se

requieren, sino el cambio en las actitudes que exige; es entonces cuando comparece de inmediato la educación. No obstante, esta apelación no despeja los problemas, sino que suscita otros nuevos. El primero y esencial es cómo es que se afrontan las virtualidades educativas ante la educación: no cabe mantener los mismos esquemas pedagógicos, pero tampoco puede admitirse una subversión o “revolución” indiscriminada de los valores subyacentes en las concepciones educativas. Ante todo, se trata de encarar los riesgos de los nuevos retos, aceptando serenamente que las posibles elecciones son inciertas, aunque por otra parte sean insoslayables. La incertidumbre que conlleva el fenómeno de la globalización es un severo obstáculo —afectivo y racional— que sólo puede remontarse abriéndose sencillamente a la búsqueda de la verdad y aceptando humildemente la imprevisión constitutiva de la libertad.

Es significativo y sugerente el título del artículo de P. Fitzsimons (2000): “Cambiando las concepciones de globalización: cambiando las concepciones de educación”. El autor arremete contra la simpleza de un irreflexivo y precipitado optimismo por el cual se espera que la globalización económica dispondrá para los habitantes de la tierra los beneficios que aportará mecánicamente el liberalismo económico. Tan ingenua posición revela una actitud pasiva y miope, que simplemente se limita a aguardar los efectos de la globalización; efectos que se suponen positivos, aunque es imposible saber por qué. En contra de esto, se precisa una actitud activa, seremos promotores del cambio y que no se resignen a padecerlo, sino que aspiren a ser sus protagonistas; y efectivamente, esto supone, cuando menos, la disposición a cambiar nuestras actitudes, aptitudes y conocimientos es decir transformar la concepción misma de la educación, partiendo de la innegable realidad de que la globalización invade no sólo el terreno económico, político, cultural y por supuesto educativo, por lo que hemos asumido, que dentro de este modelo nos es imposible lograr el desarrollo digno, humano y justo de nuestras sociedades.

Lo que se plantea no es confrontar al sistema con todas sus carencias, el planteamiento base es crear sistemas y sociedades que coexistan con el sistema

actual identificando y consolidando territorios en todos los ámbitos desde el físico hasta el virtual.

La raíz de este cambio consiste más que en la variación y modulación de unas actitudes o que en el acopio de unos conocimientos. Ante todo, es preciso reemplazar las expectativas existentes, fruto del paradigma vigente hasta finales del siglo XX y que someramente puede describirse como sigue:

a) la idea de progreso, fundamentada en el racionalismo de la Ilustración, queda confirmada en su aspiración última; pero no así en su dinamismo y su desarrollo, que no consiste en el despliegue de la razón teórica mediante los grandes sistemas de pensamiento político-social, y su culminación en la razón instrumental, vertida en las redes tecnológicas que ponen el medio por encima del fin;

b) el progreso ha dejado de ser sólo un ideal y se ha hecho realidad social, y —aunque su alcance no sea plenamente universal— ya no es una mera idea que se pensaba, capaz de sustentar un conjunto sistemático de otras ideas; sistema al que se atribuye en sí mismo la virtualidad renovadora de la sociedad. El crepúsculo de las ideologías pronostica el amanecer de la vida social libre, donde las ideas juegan su papel propio, que no es el de integrarse en un sistema teórico que pretende ser rector absoluto del dinamismo social y configurador o troquelador de la realidad personal;

c) el protagonismo del cambio se devuelve al individuo concreto, considerado como persona; las acciones interdependientes que generan los elementos objetivos y compartidos —cultura, leyes, costumbres, etc.— que van conformando la vida social; ésta no es el precipitado de un sistema ideológico, la decantación del sueño de la razón teórica, sino que es la emergencia de las aspiraciones y los fines perpetuos de la condición humana, plasmados por la razón práctica en una situación concreta y particular;

d) se trata, en suma, del despliegue de la libertad humana en la acción personal: esto es, en la actuación individual y social integradas; esto abre un amplio campo a la incertidumbre, como antes se señaló: la libertad puede obtener resultados fecundos, pero nunca podrán ser determinados a priori; las decisiones

personales, y no las opiniones de los expertos, son el verdadero motor del cambio en la era de la globalización.

El error fundamental que debe corregirse ha sido denunciado hace años por H.-G. Gadamer: es la visión subyacente a la noción moderna de progreso como un proceso de tecnificación de la vida social: “Si es posible aprehender y calcular relaciones abstractas entre condiciones iniciales y efectos finales, de manera tal que la colocación de nuevas condiciones iniciales tenga un efecto predecible, entonces efectivamente, a través de la ciencia así entendida, llega la hora de la técnica” (Gadamer, 1981, p. 42). La ciencia opera en el ámbito de la razón teórica, regida por la posibilidad de predeterminedar las condiciones y los procesos de los fenómenos físicos. Trasladar el esquema del conocimiento científico al conocimiento de la realidad social suspende la acción libre, no sólo en el ámbito moral de las decisiones, sino también en la dimensión técnica y fabril de la acción humana. No se admite entonces que, ante un determinado problema social, caben innumerables soluciones posibles, según el arbitrio de la libertad y la responsabilidad. Se piensa que en el fondo hay una única solución —la mejor— que debe ser formulada y aplicada por el saber científico, proyectado en su implementación técnica.

Hay un peligroso riesgo latente en la noción de modelo: considerar como ideal al mejor modelo, por la pureza de la comprensión que permite. En efecto, puede entenderse más completamente un modelo ideal que un hecho o una acción ejemplar. Ésta se comprende y se estima; pero presenta lagunas o dudas en su explicación para el intelecto y esto implica —una vez más— incertidumbre. La acción o el hecho ejemplar se admiran, pero no agotan su comprensión, ni pueden resolverse las dificultades prácticas que sugiere. Hasta que no se obra, no se conoce suficientemente ni la acción, ni su resultado, tanto en la acción moral como en la actividad técnica o productiva. La cuestión es la referencia racional: o el modelo ideal o la naturaleza ejemplar.

Así lo entiende también Gadamer (1981), para quien “la antigua vinculación de lo hecho artificialmente, artesanalmente, siguiendo modelos dados por la naturaleza, se transforma en un ideal de construcción de una naturaleza realizada artificialmente de acuerdo con la idea. Esto es lo que, en última instancia, ha

provocado la forma de civilización moderna en que vivimos: el ideal de la construcción”. Desde la teoría general y abstracta se analiza la situación, se define el problema y se diseña la actividad técnica que lo resolverá; luego sólo queda instruir a los operarios —los profesionales o funcionarios sociales— para que apliquen el constructo científico-técnico. La realidad es así construída, o mejor, reconstruída, purgándola de los elementos disfuncionales que presentaba para la acción técnica de dominio y control. Así se espera ir conjurando progresivamente la posibilidad del error; pero se espera en vano, pues el error es consustancial a la libertad posible, y desvirtúa todo conocimiento y practica de las culturas originales adquirido durante milenios por considerarla disfuncional para el “progreso”.

Este esquema válido para la transformación de la realidad físico-natural, se traslada a la realidad social: “sólo el siglo XX es determinado a través de la técnica de una manera nueva, en la medida en que lentamente se lleva a cabo el traspaso del poder técnico del dominio de las fuerzas naturales a la vida social. (...) No se trata de que nuestra sociedad esté en realidad totalmente determinada por los técnicos de la sociedad. Pero en nuestra conciencia se difunde una nueva expectativa acerca de si, a través de una planificación adecuada, no ha de ser posible acaso una organización más funcional, es decir, brevemente, el dominio de la sociedad a través de la razón para asegurarse una situación social más racional. Éste es el ideal de una sociedad de expertos, en la cual uno se dirige al profesional buscando en él la ayuda para las decisiones prácticas, políticas y económicas. El experto es realmente una figura imprescindible para el dominio técnico de los procesos” (Gadamer, 1981, p. 43).

Estas últimas palabras son el anuncio del inevitable e ineludible fracaso. La racionalidad técnica, personificada en el experto, no puede conmensurar la acción social que pretende dirigir y renovar. El reconocimiento sincero y valiente de tal fracaso abre las nuevas perspectivas para afrontar la globalización. Seguirá habiendo expertos cuyo trabajo intelectual regule y module los elementos económicos, políticos y sociales del cambio globalizador; pero los dictados de su saber teórico y técnico no son la única ni la decisiva fuente del dinamismo social. Por ejemplo, la nueva moneda, el euro, sólo ha podido ser establecida desde el

saber teórico —económico, en este caso— de los expertos; pero su afirmación y su implantación sólo han sido posibles por la necesidad de los dirigentes políticos en la apertura a las necesidades concretas de la globalización del comercio. A éstos, más que a aquéllos, se debe el euro; y en última instancia se debe aún más a la voluntad libre y responsable de los ciudadanos, pues no en todos los países de la Unión Europea ha podido ser instaurada esta unidad monetaria. Y en el extremo opuesto y complementario están las más de 5000 monedas comunitarias, que como el TUMIN en México respaldan un proyecto de economía solidaria, que da forma una alternativa opuesta a la economía oficial.

En este nuevo paradigma educativo, se vislumbran de nuevo dos vertientes, una, que implicaría generar modelos educativos absolutamente funcionales, es decir, modelos que den servicio a las necesidades del neoliberalismo con una enseñanza básica (muy básica) que dé habilidades y actitudes de servicio, y una formación tecnológica que cubra la mano de obra especializada requerida para el “desarrollo” de un sistema en donde la ganancia nunca pierde, y los trabajadores solo son parte de los insumos. La vertiente alternativa de este paradigma educativo debe darnos como resultado seres humanos transformadores de su entorno, que tiendan a construir la utopía, que desde mi punto de vista deben ser comunidades autónomas y autogestivas que, desde nuevo territorios, presenten alternativas viables para la vida digna no solo de la especie humana. Para esto se requieren miles de seres humanos, cuya formación los lleve a no necesitar empleo, sino que con su quehacer transformen su entorno como parte de su proyecto de vida y construyan comunidades que den sustento digno a cada uno de sus habitantes. Para formar a estos trabajadores, sin patrón, necesitamos una educación sin escuelas.

La escuela es el espacio físico en donde se mediatizan los saberes, es decir: la congruencia es el único elemento que “educa” por sí mismo, nuestro entorno nos “educa” desde antes de nuestro nacimiento, con ruidos y emociones que nos codifican, junto con nuestra herencia genética mucho antes de nacer, y una vez naciendo son los miles de estímulos que recibimos por todos y cada uno de nuestros sentidos los que nos “educan”, para cuando llegamos a la escuela ya hemos

“aprendido” más del 50% de lo que aprenderemos durante toda nuestra vida, y es ahí en la escuela en donde se nos “enseña” a sistematizar lo que ya sabemos, es decir, a hacer conciencia sobre nuestro conocimiento. El problema radica en que esta sistematización compite en amplia desventaja con el entorno, ya que este está plagado de irrealidades, la estructura valorativa que la fundamenta es diferente en la casa, en la calle, en la televisión, en el internet, en los videojuegos, a lo que el sistema te dice que deben ser los valores dentro de la escuela, la brutal violencia cotidiana, psicológica, económica ecológica y cultural explícita y/o implícita que se vive en todo el territorio nacional rompe con la posibilidad de contar con la actitud para la enseñanza-aprendizaje y el mismo sistema educativo se ha comido su cola, al tener docentes al frente de grupos egresados del mismo sistema. Por un lado el conocimiento mínimo que debieran tener para reproducirlo es inexistente; durante los últimos años he aplicado la misma prueba ENLACE que se aplica a los niños a poco más de 1000 maestros del grado que imparten en la región del Totonacapan y ninguno ha obtenido ni el 60% de las respuestas correctas. Es ínfima la formación pedagógica; por ejemplo la UPN en sus unidades de provincia tiene modelos educativos de licenciatura “especiales” para la gran familia SNTE que no cumplen ni con 200 créditos, créditos que los maestros tienen tasados en “favores y regalos” por lo que las habilidades de enseñanza son tan precarias que no cuentan con las herramientas mínimas necesarias para seguir un plan de clase o evaluar su capacidad de enseñanza y rediseñar sus estrategias para complementar el objetivo mínimo del programa, y la prohibición institucional de reprobar alumnos. Y hablamos del nivel básico de la enseñanza en donde se presupone que los docentes tienen una mínima formación.

En niveles medio y superior tenemos problemas más serios, por un lado los educandos llegan con una alta apatía, muy poco conocimiento base y con muchas menos habilidades producto de la enseñanza básica, y por otro se encuentran con profesores que no tienen ninguna formación docente, donde la gran mayoría son desechos de la industria, que al no poder desarrollarse dentro de su profesión, entran “aunque sea de profe” a la docencia esperando que pasen los “momentos malos” para conseguir un trabajo “de a veras”.

Las expectativas del egresado y sus familias, van cayendo exponencialmente, conforme se va consolidando el modelo neoliberal, y han pasado de pretender obtener un licenciado o un ingeniero en la familia para salir de pobres, a decidir que el “muchacho” termine su carrera como una cuestión moral “para que no digan que no le dimos estudio” aunque termine haciendo maquila o de chofer. Y nos llegan estudiantes de doctorado que no saben leer y su nivel para investigar radica en saber usar el Internet cortar y pegar, con la criminal consecuencia de determinar incluso políticas públicas basadas en estas “investigaciones.

Hace unos años en un Doctorado en Gobierno y Administración Pública una alumna presentó su tesis para graduarse con el proyecto de salud para atender a las más de 20 mil familias que se esperaba impactar con la explotación del paleocanal de Xicotepec, al leer la tesis, descubrí que era un completo plagio de la investigación de un amigo chileno en el área de educación y esta alumna, -doctora por cierto-, lo único que había cambiado en todo el documento fue la palabra cultura por la palabra salud.

Obviamente la denuncié ante las autoridades de la Universidad que compartieron mi indignación ante mí, pero autorizaron la tesis “en lo oscuro” por tratarse de una alta funcionaria de PEMEX.

Educación sin escuela,

Entonces, para qué queremos escuelas, si hay un mundo del cual aprender; la educación es un proceso a través del cual se aprenden visiones de mundo en el seno de una comunidad, sea ella la familia o quienes habitan en las cárceles, o militan en una secta o la pandilla barrial o las tribus contemporáneas que han emergido en las grandes urbes; esto quiere decir que las personas se educan al convivir entre sí. De otro lado, la escuela además de ser un espacio físico en donde se asimilan enseñanzas, es también un lugar invisible o indeterminado en el que las personas interactúan y aprenden, sin que necesariamente haya una regulación formal. Se invoca hoy, por ejemplo, la necesidad de qué hacer para que la escuela sea la misma ciudad, entendiendo por ello la disposición de artefactos culturales, como los museos, las bibliotecas, las salas virtuales, los parques tecnológicos, los

jardines botánicos, los espacios deportivos... Para entenderlo mejor quizás nos sirva la metáfora “México: debe ser una gran escuela”, proclama que tiene la pretensión de hacer de la ciudad un espacio que propicia aprendizajes y que promueve la convivencia y la ciudadanía.

La educación sin escuela, entendida como aquella educación que trasciende el espacio escolar y que renuncia a sus formas regulativas tradicionales (los horarios, los salones de clase, los docentes, los rituales, los currículos, las calificaciones...) para asignar un lugar al trabajo colaborativo de las familias en la perspectiva de la educación de sus propios hijos. Entre los implícitos de la “educación sin escuela” se puede identificar una actitud contestataria e irreverente frente a lo que ha sido la escuela formal, lo cual deviene de una decisión política; tal decisión política es coherente con sectores de las clases medias que a partir de la experiencia propia, la vivida en la escuela, toman ahora la distancia necesaria y le apuestan a modelos de educación más abiertos. La socialización secundaria, como puede inferirse de los planteamientos expuestos por sus autores, no está determinada por la escuela formal sino por el encuentro e intercambio de experiencias entre las familias que han pactado en torno a una educación sin escuela. Dewey diría que esta es la forma más genuina de educar para saber participar en comunidad.

Como podemos ver, lo más importante luego entonces es el medio, no la escuela, la propuesta es que debemos impactar en el medio y transformarlo en un medio significativo para el aprendizaje, como lo intentó el maestro Vasconcelos en 1921, debemos trabajar en la estructura valorativa del medio, en la cultura del medio, en la economía del medio, en la ecología del medio, en la relaciones sociales del medio, en el trabajo del medio, debemos comenzar ya a vivir como si hubiera triunfado lo humano, lo digno, lo justo, comenzar a transformar el planeta, de a poquitos, casa por casa, calle por calle, barrio por barrio, comunidad por comunidad, crear organizaciones territoriales y defender los territorios, con presencia, con cultura, con trabajo colaborativo, y con sistemas microeconómicos que enlazados en una federación de economías solidarias den respuesta a las necesidades del planeta y del individuo.

Pero ¿Cómo se identifican los conocimientos que es necesario aprender, según sean las edades o según sean los intereses de los niños y las niñas? ¿Cómo evaluar o cómo determinar si tales aprendizajes sirven para saber desenvolverse en la vida? ¿Cuáles son las estrategias a las que acude cada familia para sostener un proceso educativo no formal? ¿Qué aspectos de la escuela formal aún permanecen en la educación sin escuela? ¿Cuál es la filosofía que subyace en lo que se denomina “autoaprendizaje colaborativo”? ¿Padres y madres se asumen como docentes en casa? ¿Cómo actúan en la cotidianidad, en espacios distintos a los de la familia, los niños y niñas educados en esta perspectiva? ¿Cómo acreditar los aprendizajes, dado que pertenecemos a una sociedad global de certificados?

### Aprendizaje sin educación

Se tiende a asociar el aprendizaje con la educación y a la educación con la escuela y a la escuela con un organismo que regula las conductas y los aprendizajes en un espacio físico concreto.

Si recordamos un poco, descubriremos que hay muy pocas cosas más importantes y significativas que los descubrimientos propios, desde muy pequeños conforme nuestra conciencia sobre las cosas va creciendo en éste extraordinario planeta que nos corresponde resguardar y que es absurdo poseer, nos va maravillando un mundo de cosas increíbles que se nos muestra cada segundo.

Todo lo que le enseñamos a un niño o niña evitamos que lo descubra, que lo aprenda, es necesario cambiar el verbo enseñar por el verbo aprender, la finalidad última del aprendizaje no es el individuo sino su medio.

Para esto no necesitamos de docentes abnegados y sufrientes que intenten compensar sus carencias con el “amor” a la educación, porque como la ha demostrado Restrepo Forero, el amor siempre es compensación. Necesitamos humanos éticos, formados en Valores, con principio que correspondan a la nueva moral revolucionaria construida desde abajo, desde la necesidad misma de la sobrevivencia pero fundamentada en el humanismo, la dignidad, la justicia y la ternura.

Tenemos miles de referentes en nuestras culturas originarias, en donde el aprendizaje se da de uno a uno, dependiendo el interés y las necesidades del medio, la figura del aprendiz en México se debe recuperar, con la gran ventaja del conocimiento universal y la tecnología, el maestro debe ser un excelente agente motivador del conocimiento y el mejor de su comunidad en su área, para que la congruencia de sus hechos forme, él, es entonces la escuela, y cada rincón del medio debe estar lleno de cultura viva que permee y revolucione de forma permanente su medio, la formación básica es responsabilidad de la comunidad, y la especialización en el área de interés del aprendiz debe darse a través de la ejecución de un proyecto en la comunidad, creando los mecanismos institucionales para la certificación de aptitudes, actitudes y conocimientos, cuando el aprendiz lo requiera para efectos externos.

En la actualidad ya existen los instrumentos para la certificación de habilidades y conocimientos incluso a nivel “profesional” sin haber pisado la escuela. El programa CONOCER certifica habilidades concretas y da reconocimientos con validez oficial de ellas y la asociación civil CENEVAL tiene reconocimientos de validez oficial ampliamente avalados por el Estado para acreditar conocimiento de más de 40 licenciaturas, sin haber pisado la facultad. Obviamente estos instrumentos no corresponden a los que requiere un nuevo pacto social que incluya la libertad de las personas y las comunidades a elegir su mejor forma de vida.

Los logros de mexicanos en los individual se deben al gran esfuerzo de ellos y de su entorno inmediato, ninguno son producto de las políticas públicas que debieran existir para éste fin.

Ante la realidad ineludible e imparable de la globalización, los modelos educativos que den forma a los nuevos seres globalizados deben tener un profundo arraigo en las características culturales de su medio inmediato, que les permita aprovechar la abrumadora e inmediatez información y tecnología como medio para la transformación de su entorno, pero también para la creación de nuevo conocimiento, todo este esfuerzo debe estar basado en la solidaridad para poder contrarrestar el empuje neoliberal. Es necesario entonces reconceptualizar lo que conocemos como educación, debemos reconocer que “la educación” ha dejado de

ser “el medio” para la transmisión del conocimiento y que ésta jamás puede ser el fin, debemos cambiar el concepto de educación como instrumento mediatizador del conocimiento, las políticas públicas, coto de poder gremial, guardería, control del ejército industrial de reserva, etc. Y partir del aprendizaje sin educación y sin escuelas, creando los instrumentos para la certificación y garantizar que quien así lo desee, pueda incursionar en la academia o el mercado laboral nacional e internacional. Y si así lo prefiere seguir en la construcción de su patria basada en una **Sociedad Solidaria**.

### **Propuesta Constituyente:**

1. Toda persona tiene derecho a aprender. El Estado creara las condiciones para lograr entornos significativos para el aprendizaje en todo el territorio nacional-estados, municipios comunidades, barrios, calles y casas- .
2. El Estado será responsable de la alimentación necesaria y saludable de todos los menores de edad que estén en proceso de aprendizaje.
3. El Estado será responsable de una vivienda digna y de un espacio digno para el aprendizaje en cada vivienda de todos los menores que estén en proceso de aprendizaje.
4. EL Estado será debe propiciar un entorno armónico y de paz propicio para el aprendizaje y garantizar la seguridad bajo cualquier circunstancia de los menores que estén en proceso de aprendizaje.
5. Es responsabilidad del Estado nutrir a la nación y a cada comunidad con manifestaciones culturales elaboradas de carácter público que destaque los valores universales y los principios de solidaridad, dignidad y justicia.
6. El desarrollara la políticas públicas necesaria para mantener una población en aprendizaje y sana, es tarea fundamental del Estado.
7. El acceso irrestricto y gratuito a la información y sus medios (radio, televisión, internet, medios escritos, bibliotecas, hemerotecas, videoteca, fonotecas, museos, centros culturales, etc.) es responsabilidad del Estado.

8. El Estado creará, editará, reproducirá, imprimirá y/o producirá todos los textos y libros en todos los formatos, mismos que estarán a consulta pública gratuita en los centros de aprendizaje y desarrollo de habilidades colectivo, y virtual.
9. Existirá un centro de aprendizaje y desarrollo de habilidades colectivo en toda comunidad con más de 1000 menores y en el caso de comunidades que rebasen los 2000 éstos deberán multiplicarse por cada 2000 menores o fracción.
10. Será responsabilidad de la comunidad y del tutor directo del menor en proceso de aprendizaje que éste aprenda antes de los 5 años de edad, a Escuchar, Hablar, Leer y Escribir. Tener aprehendido los conceptos de comprensión lectora, respeto al medio ambiente, así como antes de los 7 años el concepto de suma, la resta, multiplicación y división, el uso de las tecnologías de comunicación para el aprendizaje, iniciación a las artes.
11. Dependiendo las inquietudes, habilidades y capacidades de cada menor serán acercados a la cooperativa comunitaria en la cual cumplirán la función de aprendiz.
12. Todo menor en proceso de aprendizaje deberá desarrollar un proyecto de impacto comunitario que será tutorado por el conjunto de la **Sociedad Solidaria**.
13. Todo menor en proceso de aprendizaje deberá participar en programas de activación física.
14. La producción de todos los materiales no tecnológicos para el aprendizaje serán responsabilidad de los colectivos de aprendizaje y los individuos, los de carácter tecnológico deberán ser proporcionados por el Estado en una primera etapa, para crear las condiciones necesarias en cada comunidad para sean creados por ellos en una segunda etapa.
15. Todos los materiales científicos que requiera el menor en proceso de aprendizaje deberán ser proporcionados por el Estado.
16. El Estado deberá garantizar instalaciones deportivas dignas para la práctica de todas las disciplinas deportivas y artísticas de forma gratuita

de todos los menores en proceso de aprendizaje, por lo que contará con miembros de la comunidad altamente calificados para tal fin.

17. Todo proceso de aprendizaje deberá mantenerse por completo ajeno a cualquier doctrina religiosa o partidaria.
18. Todo proceso de aprendizaje estar libre de todo prejuicio.
19. Será responsabilidad del Estado incorporar todos los elementos culturales de nuestro territorio para dignificarlos y crear una identidad cultural única, así como será responsabilidad de cada comunidad incorporar y fortalecer las características culturales de sus regiones para crear una identidad regional que se signifique en todo proceso global.
20. La especialización y su práctica será una obligación de todo adulto dentro del territorio nacional, toda mujer y hombre deberá aplicar y compartir sus saberes y habilidades con los demás.
21. El Estado deberá contar con los instrumentos para la certificación de los saberes, las habilidades y las actitudes, para que cada individuo que así lo requiera pueda acreditarlas para su uso laboral y/o académico dentro o fuera del país.

*La finalidad de todo proceso de aprendizaje no es conocimiento, es el desarrollo  
de la comunidad en solidaridad.  
La vida es una construcción consciente.  
Iván Uranga.*

#### BIBLIOGRAFÍA:

Adams, H. (2001). La educación de Henry Adams. Barcelona, España: Alba Editorial.

Álvarez Turienzo, S. (1973). voz "Participación", Gran Enciclopedia Rialp, 17, 857-859. Madrid: Rialp.

Aron, R. (1996). Las etapas del pensamiento sociológico. Durkheim-Pareto-Weber. Argentina: Fausto.

Cabo, C. G. (2009). Panorama del Homeschooling en España. Ponencia en la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

18

Delors, J. (Ed.). (1997). La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana-Unesco.

Drucker, P.F. (1993). La sociedad postcapitalista. Barcelona: Apóstrofe.

Durkheim, E. (1960). De la division du travail social. París: P.U.F.

Fitzsimons, P. (2000). Changing conceptions of globalization: Changing conceptions of education. Educational Theory, 50 (4), 505-520.

Freire P. (2009) La educación como práctica de la libertad. España. Siglo XXI.

Freire P. (1993) Una pedagogía de la esperanza. España. Siglo XXI.

Gadamer, H.G. (1981). La razón en la época de la ciencia. Barcelona: Alfa.

García Morente, M. (1945). Ensayo sobre la vida privada. Ensayos, Revista de Occidente.

Gatto, J. (1990). Por qué la escuela no educa. (Discurso de aceptación del galardón de Maestro del Año de Nueva York, el 30 de enero). Nueva York.

Illich I. (1974) La Sociedad Desescolarizada. Barcelona: Barral.

Matthay, C. (2000). Unschooling as a Political Activity. Recuperado de [www.swaraj.org/shikshantar/unschooling\\_camy.htm](http://www.swaraj.org/shikshantar/unschooling_camy.htm) (inglés) y [http://www.angelfire.com/folk/celtiberia/desescolarizacion.html\(español\)](http://www.angelfire.com/folk/celtiberia/desescolarizacion.html(español)).

McLaren, P. (1997). Pedagogía crítica y cultura depredadora. Barcelona: Paidós.

19

Moncada, B. (2000). La globalización: de Seattle a Praga. Nuevas tendencias, 42.

Múgica, F. (1996). Introducción. En L. Polo, Sobre la existencia cristiana. Pamplona: Eunsa.

Múgica, F. (1998). La profesión: enclave ético de la moderna sociología diferenciada. Cuadernos Empresa y Humanismo, 71.

Naval, C. y Altarejos, F. (2000). Filosofía de la educación. Pamplona: Eunsa.

Naval, C.; Rodríguez, A.; Bernal, A.; Sampedro, A. y Rodríguez, M. (2001). Nuevos horizontes en la educación. Pamplona: Eunsa.

Polo, L. (1996a). La persona humana y su crecimiento. Pamplona: Eunsa.

Polo, L. (1996b). Sobre la existencia cristiana. Pamplona: Eunsa.

Rodríguez, A. (2001). Coexistencia e Intersubjetividad, Studia Poliana, 3, 9-33.

Rodríguez, A.; Parra, C. y Altarejos, F. (2001). Pensar la sociedad. Una iniciación a la sociología. Pamplona: Eunsa.

Scheunpflug, A. "(1997). La globalización como desafío al aprendizaje humano. Educación, 55, 76-86.